

MUTIS: UNA EXPEDICIÓN HACIA LO MARAVILLOSO

Por: Albeiro Valencia Llano

España organizó varias expediciones científicas en el siglo XVIII pero la Real Expedición Botánica que José Celestino Mutis dirigió en el Nuevo Reino de Granada, entre 1783 y 1808, fue el acontecimiento científico y cultural más importante realizado por España, en el Nuevo Mundo, durante el período de la Ilustración. Con Mutis nació la ciencia en Colombia.

Formación académica

José Celestino Bruno Mutis y Bosio, nació en Cádiz el 6 de abril de 1732. Estudió gramática y filosofía y, más tarde, cursó medicina en la Universidad de Sevilla. Su afición por la botánica surgió durante los años de estudiante en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz, que tenía un pequeño jardín botánico. Después, en Madrid, combinó las labores académicas con el estudio de la botánica, en el Jardín del Soto de Migas Calientes.

Durante los años 1749-1760 se formó como médico cirujano, inició su vida profesional y se aproximó al sistema del sabio sueco Linneo. Estudió las virtudes medicinales de las plantas y por allí incursionó en la historia natural.

La magia del Nuevo Mundo

Mutis viajó a la Nueva Granada, en 1760, como médico del nuevo Virrey Pedro Messia de la Zerda. Lleno de entusiasmo y juventud quería sacar a los naturales de estas tierras del “mundo de supersticiones y falsas creencias”. Sus valijas iban llenas de libros de mineralogía, metalurgia y sobre la Ilustración en Europa.

Mientras tanto vivía asombrado. En su correspondencia con el botánico Linneo le decía que lo que había visto “sobrepasa todo lo que hayan admirado los viajeros en cualquier parte del mundo”. Recién llegado a la Nueva Granada hizo una propuesta para realizar una expedición, pero no fue escuchado en la corte española.

En 1762 se vinculó como profesor de matemáticas al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Esta disciplina abarcaba lo que hoy conocemos como ciencias naturales, por ello se sentía tan a gusto con sus alumnos. Combinó la docencia con la explotación de minas, clasificación de plantas, animales y minerales.

Realizó una excursión al norte para reconocer la vegetación de la antigua provincia de Pamplona. Otra expedición lo condujo a realizar investigaciones en la región de Mariquita. Había iniciado la preparación de su *Flora de la Nueva Granada*, con independencia de la Corona y de la botánica oficial. En medio del creciente entusiasmo mantenía correspondencia con muchos sabios de Europa.

La formación botánica de Mutis fue autodidacta y discutía sus descubrimientos con los colegas del viejo continente. Era sumamente disciplinado y riguroso, pero le gustaba estar en contacto con la naturaleza, por este motivo abandonó la comodidad de Europa y viajó en busca de aventuras. Le fastidiaban las visitas a los enfermos, en casas y en conventos, y las “ceremonias y besamanos de la corte santafereña”. Según Enrique Pérez Arbeláez “El médico no era pájaro de jaula” y cuando el Virrey Messia de la Zerda quiso obligarlo a que dirigiera una cátedra de anatomía en el Colegio del Rosario, Mutis se le escabulló ordenándose de sacerdote. Esto ocurrió en 1772.

La Real Expedición Botánica

En 1783 se aprobó la Expedición gracias a los esfuerzos de Mutis, al apoyo del Virrey Caballero y Góngora y a la Cédula Real, firmada por José de Gálvez. Tenía por objeto la colección, descripción, clasificación, nomenclatura y dibujo de las plantas, de animales y minerales, además de observación astronómica y geográfica.

El director fue Mutis quien nombró a su discípulo Eloy Valenzuela, subjefe de la Expedición. Juan José D'Elhuyar se encargaba de los temas de minería y fray Diego García y Antonio de la Torre realizaban exploraciones. Salvador Rizo dirigía el taller de pintura, dedicado a las representaciones iconográficas de la Flora de Bogotá, donde participaron numerosos artistas, entre ellos Francisco Javier Matis, el más sobresaliente pintor de la Expedición.

Escogió a Mariquita como centro por su excelente ubicación, al pie de los Andes del Quindío, en un fecundo valle y cerca del río Magdalena. Aquí coleccionó plantas, formó el grupo de pintores y desde este lugar dirigió la comisión que le asignó el gobierno: reconocer los terrenos metalíferos en procura del mercurio y de las minas de oro y plata de Pamplona y Mariquita, que estaban abandonadas. Continuó sus trabajos sobre la Flora de Bogotá, sobre la quina, los canelos y el té.

En 1789 llegó el nuevo Virrey, José de Espeleta, hombre ilustre quien hizo venir de La Habana a don Manuel del Socorro Rodríguez para encargarse de la redacción del Papel Periódico de Santafé de Bogotá. En este medio se publicaron algunos descubrimientos de Mutis sobre la quina y su aporte a la medicina, como un "específico contra las fiebres". Un año después Mutis se trasladó a Bogotá, aquí perfeccionó su obra la *Historia de los árboles de quina*.

La Botánica era considerada una ciencia de moda en el siglo XVIII, por ello la calidad de los dibujos que mostraron con exactitud la flora americana. La belleza de las imágenes, el colorido y el tamaño de los dibujos invitan a pensar en los talleres y en los artistas. Se le pedía al artista un retrato lo más exacto posible de la naturaleza; las plantas debían ser pintadas con la mayor rapidez para plasmar sus cualidades. Se utilizó una técnica cromática peculiar para representar fielmente las plantas.

Los herbolarios recolectaban las plantas. Una rama con flores se conservaba en agua para que un pintor tomara los datos pertinentes, se hacía el esquema de la planta y se coloreaba con los datos tomados del modelo original. La planta era prensada y secada y así obtenían el ejemplar de herbario.

El carácter miniaturista y la precisión con que se delinean las distintas partes de la especie, nos permiten hoy conocer la flora americana del siglo XVIII.

Mutis, formador de la élite neogranadina

La Ilustración desarrolló una nueva mentalidad que se inició en el siglo XVIII en Europa y se manifestó como un movimiento cultural que incorporó la filosofía e incursionó en los campos científico, económico, social y político.

El período 1762-1808 se caracteriza por un gran desarrollo cultural del virreinato de la Nueva Granada, fue una etapa de intensa lucha entre las nuevas ideas ilustradas y la escolástica. Mutis se hizo pionero de la enseñanza de esta nueva filosofía. Desde su llegada a la Nueva Granada se convirtió en difusor de las ideas ilustradas que se impulsaban en Europa. En las instituciones de estudios superiores se formó la élite criolla y estos intelectuales asimilaron las teorías de Newton y Copérnico, a través de la visión de Mutis.

Colaboró en los planes de estudios avanzados como fueron el de Moreno y Escandón, el de Caballero y Góngora, el de Eloy Valenzuela y el del padre Miguel de Isla. Pero, además, contribuyó a que la élite ilustrada pensara en cambiar la situación económica, social y cultural del Virreinato, no sólo desde las universidades y desde el estudio de las ciencias naturales sino, también, desde las Sociedades Económicas de Amigos del País.

La biblioteca de Mutis se convirtió en el soporte científico para la Expedición y en foco de cultura para la élite. Parte de su colección de libros fue traída por él, otra la proporcionó la Corte, pero el grueso de sus libros fue adquirido gracias a la correspondencia con los científicos europeos. Cuando Humboldt lo visitó en Bogotá, a principios del siglo XIX, alabó su colección de botánica y la comparó con la de Banks, viajero naturalista, científico, filantrópico y Presidente de la Real Sociedad de Inglaterra.

En esta biblioteca se deleitaba la juventud neogranadina, casi todos abrazaron la causa de la independencia y muchos fueron fusilados por dicho motivo. Por esta razón los estudios e influencia de Mutis decayeron durante las guerras de Independencia. Falleció el 11 de septiembre de 1808 y la corona española tenía un gran desconocimiento del alcance de su trabajo cultural y científico. Sus últimas iniciativas, como la construcción del Observatorio Astronómico y las labores de Francisco José de Caldas, aparecían sin aprobación oficial.

Los frutos de la Expedición viajan a España

En 1816 el General Pablo Morillo ordenó que el herbario, los dibujos de las plantas y los manuscritos se enviaran a Madrid. El sobrino de Mutis, Sinforoso, metió los frutos de 30 años de investigación en 104 cajas que contenían: el herbario, con 20.000 ejemplares, los manuscritos, semillas, muestras de maderas, minerales y dibujos de animales.

Las cajas se abrieron en presencia de Fernando VII. Algunos materiales se enviaron al Museo de Ciencias y, el herbario, las ilustraciones y los manuscritos, se trasladaron al Real Jardín Botánico. El herbario no llamó la atención, permaneció guardado durante mucho tiempo, pero se conservó bastante bien. Las láminas si lograron impactar, casi todas bellamente iluminadas representan plantas y detalles anatómicos de la flora colombiana.

Mutis dedicó medio siglo de su vida a la investigación, a desentrañar los secretos de la naturaleza, a difundir los resultados de sus descubrimientos y a la formación de parte de la élite criolla, que luego se vinculó a la causa de la independencia. De este modo se convirtió en soporte del nuevo país que estaba emergiendo, a principios del siglo XIX, y por ello su vida y obra constituyen patrimonio de la ciencia hispano-americana.

Fuentes:

- Real Jardín Botánico de Madrid. Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada. Benjamín Villegas, Madrid, 1992.
- Vezga, Florentino. La Expedición Botánica. Carvajal y Compañía, Cali, 1971.

Publicado en: Periódico La Patria